

Entrevista a Gerardo Munck

«La pasión y el arte son fundamentales para la Ciencia Política»¹

Sergio Ugaz y Sonia Gonzales^{2 3}

Introducción

Gerardo L. Munck, politólogo argentino con formación académica norteamericana, nos cuenta la manera en que ha seguido profundamente conectado con su país y con la región latinoamericana como casos de constante estudio y reflexión.

Las experiencias personales que tuvo desde muy joven fueron moldeando desde un inicio su especialización en Política Comparada, regímenes políticos, democracia y metodología. Sus investigaciones, así como el diálogo con diversos colegas latinoamericanos y latinoamericanistas, le hicieron notar la necesidad de contar con un balance entre metodologías y escapar de los encasillamientos presentes en nuestra disciplina.

Del mismo modo, su desarrollo académico ha contado con constantes retos y curiosidades que se han visto influenciados por sucesos políticos y por personajes como Guillermo O'Donnell, de quien recuerda ese constante elemento de renovación e innovación en su agenda de investigación.

El Profesor Munck desarrolló en conjunto con Richard Snyder el libro 'Passion, Craft, and Method in Comparative Politics' en donde se realizan entrevistas a una serie de renombrados politólogos. Esta entrevista busca, en cierta medida, replicar dicho estilo y son precisamente la pasión, el oficio, el arte y el método los elementos que Munck considera esenciales en la vida de todo politólogo.

Formación intelectual

■ ¿Cómo se interesó por la Ciencia Política? ¿Qué hechos o personajes marcaron su experiencia como estudiante de pregrado?

Yo vivía en Buenos Aires. En diciembre de 1975, tomé los exámenes para entrar en Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Después, ocurrió el golpe del 76, que se dio en marzo, cuando comenzaría a estudiar. Las clases se retrasaron por el control de los militares y sin terminar el primer año de estudios abandoné la carrera. El ambiente era muy controlado y ya no me interesaba continuar mis estudios. Era una situación de dictadura

1 La entrevista se realizó en la ciudad de Lima el 10 de noviembre de 2013.

2 Estudiantes de Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

3 Los autores agradecen los comentarios del Profesor Jorge Aragón y las sugerencias de Noam López y de Jose Luis Incio para la realización de la entrevista. Del mismo modo, a Joel Romero por pactar y coordinar la entrevista. Indudablemente, agradecemos la buena disposición del Profesor Gerardo Munck no solo para la entrevista, sino también para contarnos sus experiencias como estudiante y académico.

militar bastante extraña para un joven y me dediqué a trabajar como artesano, para luego hice servicio militar obligatorio por un año.

Por esos años, un amigo y yo hablamos sobre la posibilidad de viajar por el norte de Argentina, Bolivia, y así llegamos hasta Perú. En Perú, debido al contacto de un tío que dictaba en la Universidad de Dartmouth, decidimos viajar hacia América del Norte. A mediados de 1980, llegué a Canadá. Las diferencias con Argentina eran inmensas y me interesaba ver la forma de estudiar el pregrado en la Universidad de New Hampshire.

Al principio no tenía claro qué estudiar, pero allá uno no tiene que decidir desde el comienzo. Se van tomando materias y se elige en el camino. Fui explorando, trabajé con un historiador que se concentraba en América Latina y así desarrollé mi interés por la región. Un estudio sobre las Malvinas fue uno de los primeros proyectos que hice, de esa forma empecé a hacer investigación y a sentirme entusiasmado. Terminé la carrera de Ciencia Política en tres años, luego postulé a maestrías y fui a Standford para Estudios Latinoamericanos. El Doctorado lo estudié en la Universidad de California en San Diego.

La experiencia formativa fue vivir una dictadura para luego pasar a un ambiente que me inclinó a reflexionar de dónde venía, al principio sobre Argentina y los regímenes militares. Uno al estar afuera piensa las cosas desde otra perspectiva.

■ **Dentro de la Ciencia Política, ¿qué lo motivó a profundizar en la política comparada?**

En Estados Unidos, las universidades básicamente ofrecen como campos de estudio en su estructura curricular a la política doméstica (norteamericana), la política internacional, la política comparada y la teoría política. Esas son las cuatro áreas ofrecidas. Yo, que venía a estudiar desde Argentina, me veía implícitamente en el campo del estudio comparado. No fue algo que tuve que pensar, sino diría que fue un proceso más natural.

■ **Al revisar sus textos, se menciona que hay una relación entre la experiencia académica y la influencia de la experiencia política de uno, ¿usted cree que esto es generalizable a todos los que intentan estudiar ciencia política?**

No lo creo y empiezo un poco por el contexto. Cuando se está en Estados Unidos y se trata de estudiar América Latina, uno está muy distante de todo. Realmente, al no estar metido en la política, ves la política analíticamente y se puede aprovechar la circunstancia para ser más objetivo. Esto es algo bueno para introducirse en la comparación de países. Las obligaciones en Estados Unidos te incentivan fuertemente a involucrarte puramente en el campo de la investigación, a publicar, mientras que lo político es visto como una distracción.

La situación cambia un poco al obtener la categoría de profesor nombrado. Al trabajar con las Naciones Unidas, pude reinsertarme en proyectos basados en América Latina. Viajaba a algunos países, y en eso tenía un involucramiento en la parte académica y también en la parte política. Ahí es cuando tuve que pensar en este puente entre lo académico y lo político. Mi estudio se concentraba más en la medición, y ello tiene más impacto en la esfera política de lo que normalmente se cree. Una vez que hice esta entrada ya pude entrar a nuevos proyectos, siempre viendo qué podía brindar desde la academia para la esfera política.

Uno descubre a través de las reuniones y los contactos con la política cuáles son las cosas importantes políticamente. Así llevas lo político a tu forma de pensar, a pensar qué agenda de investigación se debería estar tratando y discutiendo con otros académicos. Eso me ayudó a anclarme más en términos de qué es lo que está pasando, pero la influencia también se daba en la otra dirección.

Política comparada

■ ¿Qué quiebres hay entre haber sido formado con la teoría comparada que viene desde Estados Unidos, y el hecho de entrar en el análisis de América Latina?

Yo diría que aprendo de América Latina, aprendo cuando vengo de viaje, escucho a su gente, leo opiniones cercanas que realmente tienen pensamientos más orientados, más productivos. Lo que yo aprendo básicamente de Estados Unidos es la metodología y la introducción a un entrenamiento en herramientas que me sirven para ser más riguroso en mi trabajo.

El debate y la innovación es bastante importante en Estados Unidos, en términos sustantivos. En los estudios sobre América Latina, la gente está más formada, lee más ampliamente. Hay una tendencia muy fuerte allá en estudiar, por ejemplo, instituciones formales y otras cosas muy aburridas. Yo creo que uno debe tener una perspectiva más amplia, es decir, en ciencia política se debe estudiar también procesos políticos, actores sociales, conflictos, etcétera.

La gente que estudia en América Latina maneja una agenda más amplia, más rica. Hay, por ejemplo, un enfoque institucionalista que tiene sus cosas positivas. El riesgo es que la parte metodológica se vuelva un paradigma, y si revisas la producción desde Estados Unidos sobre América Latina, mucho va en esa línea. Yo procuro tomar lo más rico. También diría que aquellos que estudian América Latina en Estados Unidos leen poco de la producción latinoamericana, y por ello solo generan debates entre ellos mismos. Se encierran en una dirección de producción académica, pero es probable que los más exitosos investigadores en Estados Unidos no necesariamente sean los que mejor piensan la política latinoamericana.

■ ¿Usted piensa que hay una tensión o debate entre la normatividad y el método cuantitativo en la ciencia política? ¿O podría haber puntos de encuentro?

Yo no creo que haya una tensión, la normatividad se toma como algo que se valora, algo positivo o negativo. Uno tiene ciertas preguntas y si te interesan es por algo que tú sientes. Se hace una apuesta normativa, y es una razón para estudiar las cosas. Tienes eso, pero después en una parte de métodos entras a ver cómo estudias estas cosas. En términos de la investigación tenemos la parte normativa y aparte hay un aparato metodológico que incluye a la parte cuantitativa.

La gente piensa que los cuantitativos son conservadores o no son aficionados a la teoría; pero también hay «progresistas» que combinan ambas partes. Siempre hay que pensar en que se trata de herramientas que nos ayudan a alcanzar un fin, para ello uno no se aferra necesariamente a un modelo. Creo que es importante ser ecléctico, por ejemplo Przeworski dijo: «Yo en términos de estas cosas, soy oportunista». Lo que me sirve lo uso. Y me parece que esa es la forma correcta.

Hay una cosa práctica: estudiar los métodos tarda tiempo, toma energía y si estas en esa formación no estás involucrado en otras cosas. Puede que te desconecte del estudio político, y de eso hay que cuidarse. Uno también tiene que desarrollar un arte para combinar las herramientas, eso es parte de lo difícil de nuestro trabajo.

Democracia

■ En uno de sus libros menciona que para Dahl, la democracia implica más que los procesos electorales. Pero en la entrevista para 'Passion, Craft and Method in Comparative

Politics' menciona que una de sus decepciones más grandes es que la política comparada aún no encuentra una definición clara o satisfactoria de la democracia. ¿Comparte usted esta frustración o la percibe como un reto?

Yo estoy de acuerdo con lo que dice Dahl, pero creo que también hay que reconocer lo que se ha avanzado y es más de lo que él reconoce. Él toma la perspectiva de cuando empezó a estudiar la democracia, allá por los años 50; qué es la democracia, cómo se podría medir.

Y una idea subyacente en las discusiones era que se iba a llegar a un consenso sobre estos temas. Después de años de estudiarla, se da cuenta que sigue habiendo un debate al respecto. Sobre ello, la democracia es tal vez el concepto normativo central, siempre discutiremos sobre ello. Y eso está bien porque vamos cambiando los estándares que tenemos. Hace 100 años se llamaba democrático a un país en que las mujeres no votaban y ahora eso no se acepta. Hay ciertas cosas que aceptamos ahora que en 100 años no podrían ser concebidas.

Las cosas cambian y Dahl lo sabe, por eso habla de cuatro fases de la democracia. Es algo normativo que naturalmente va cambiando. Lo que se acepta como una definición es un estándar. Hay un ideal, pero también tenemos estándares que son los que cambian. En mi opinión, sería terrible si todos estuviésemos de acuerdo acerca de que es la democracia y dejamos de exigir más cosas de ella.

Por otro lado, hay una evolución positiva: nos hemos puesto de acuerdo en varias cosas. No es que la discusión se haya quedado en el punto en que Dahl comenzó. En esos tiempos había una fuerte influencia de Schumpeter, que por ejemplo decía que en distintos países siempre iba a haber discriminación en términos de quién votaba y que era algo que la teoría de la democracia no podía resolver. Cada país iba a ser diferente y para él era democrático. En parte por el trabajo de Dahl, que critica fuertemente ese punto de Schumpeter, es que hoy nadie retoma la discusión desde cero: se va produciendo un núcleo a partir del cual se discute la democracia.

El debate de ahora es sobre la calidad de la democracia, mientras que el núcleo se basa en cuestiones electorales. Hay que ir más allá de eso, por ejemplo: una cosa es ser elegido democráticamente, y otra cosa es gobernar democráticamente. ¿Qué quiere decir gobernar democráticamente? Esto no está presente en la teoría de Dahl, él no habla de los procesos dentro del gobierno, de la toma de decisiones. Eso es algo que se está haciendo ahora. A partir de ello, yo creo que se está avanzando, y sin duda Dahl nos ha provisto de las cosas más importantes en este debate.

■ En ese sentido, la democracia es un concepto que trata de medirse, pero en ese intento no puede dejarse de lado otros factores que se relacionan con ella. ¿Podría explicarnos cómo es que entran a tallar conceptos como los del 'rule of law' y del desarrollo humano?

Es una cuestión complicada, pero esto es algo clave. Antes de meternos en investigación empírica hay que tener en claro los conceptos que pretendemos analizar. Y esto se liga a lo que acabamos de hablar. Lo interesante de la discusión actual sobre la democracia es que estamos yendo más allá de un núcleo duro de lo electoral. La gente dice que la calidad de la democracia es en parte el 'rule of law', el imperio de la ley, el estado de derecho. Algunos también lo ligan, como por ejemplo Amartya Sen y O'Donnell, al desarrollo humano. Precisamente parte de la discusión es sobre qué otros elementos tomamos en el concepto de la democracia. Yo creo que ahí hay que avanzar con cuidado, primero hay que tener claros los conceptos y luego ver cómo cruzar los elementos, y ver cómo se explican unos a otros no tiene sentido sin una delimitación previa.

Al leer la literatura sobre la calidad de la democracia yo veo una gran tendencia a amontonar varias cosas, algunas cosas que tienen que ver con el proceso político y con los

resultados de la política. Mi posición es intermedia, tratar de ir más allá de lo electoral, pero no incluir todos estos conceptos que tienen que ver con el Estado. Particularmente encuentro una mayor relación entre la capacidad del Estado y el desarrollo humano. Pero si se suman muchas cosas a la democracia el análisis ya no es tan útil. Esta es una de las cuestiones centrales que estamos evaluando, cómo evaluar los sistemas más allá de lo electoral.

Acabo de escribir un paper con mi colega Sebastián Mazzuca sobre la relación entre democracia y Estado. Ahí trato de mantener gran parte de lo que es el Estado afuera del concepto mismo de la democracia.

■ ¿Podría tomarse a las políticas públicas para ver qué tan democráticos son los gobiernos?

Podríamos o tal vez no, pero lo que yo distingo a partir de lo propuesto por Schumpeter y Dahl, desde un enfoque sobre procesos. Al hablar de democracia estamos hablando de un régimen, estamos en la parte macro de la política. No estamos mirando ninguna decisión en sí. Si después uno mira ya dentro del gobierno, el primer paso es extender esa lógica: ¿cuál es el proceso que se sigue para tomar decisiones? No hay que mirar el contenido de las decisiones que vendrían a ser las políticas públicas.

Dando un paso más que Schumpeter y Dahl, mantendría el enfoque sobre los procesos, cómo se hacen las cosas y ver cuáles son los criterios que podemos desarrollar para evaluar ese proceso. Yo lo mantendría separados de las políticas públicas. ¿Si tenemos democracia, tenemos mejores políticas públicas? En términos del contenido queremos generalmente tomarlo como un outcome, algo que tiene que ver con el desempeño de la democracia. A la misma vez, las políticas públicas en términos de impacto que tienen sobre la sociedad afectan si los ciudadanos van a tomar parte activamente en la política. En cierta forma el círculo se cierra. Yo puedo mirar las reglas, pero si la hay desigualdad entre la gente no van a poder participar de la misma forma. Formalmente no, pero en la práctica hay un montón de exclusiones y eso es algo que no se quiere dejar de lado.

La influencia de politólogos

■ Usted mencionó que uno de sus primeros acercamientos al campo de la investigación fue con Guillermo O'Donnell. ¿Nos podría contar acerca de esa experiencia?

Yo lo conocía por sus trabajos cuando empecé a estudiar. Cuando hacia el pregrado las dos referencias eran los trabajos de Guillermo O'Donnell y de Cardoso y Falleto. Yo estaba inspirado por sus trabajos y agenda de investigación. Lo conocí en los 90 cuando yo ya era profesor, yendo a algunas conferencias. En el año 2001 me llama para llevar a cabo el proyecto sobre democracia con Caputo y necesitaba ayuda con la parte más metodológica y empírica. Acepté halagado y formé parte de un equipo que se reunía seguido por un año y medio. Esa fue mi experiencia de cerca con él.

Él era un tipo increíblemente creativo, siempre tratando de no repetirse, tenía siempre ideas nuevas, nuevas agendas de estudio. Para mí fue muy gratificante participar en el proyecto con él y mantuvimos el contacto, compartíamos nuestros trabajos, entre otras cosas. Justo en el 2011 se había organizado una reunión en APSA en Seattle para celebrar el 25 aniversario del libro *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Pero lamentablemente el cáncer le impidió estar presente y en noviembre de ese año fallece. Es increíble, y es algo que sale en *Passion, Craft and Method in Comparative Politics*, que durante cuatro décadas produjo trabajos seminales y ha tenido bastante influencia en bastante gente. Era realmente un tipo fuera de

serie en la región y fue de los que más trascendió. Nunca fue alguien del mainstream, siempre tenía esto de empujar cosas un poco diferente.

■ **Hablando del libro *Passion, Craft and Method in Comparative Politics*, usted ha entrevistado a varios de quienes son referentes de la ciencia política. ¿Cuál consideraría que es la principal lección sobre la política comparada que logró al terminar el libro?**

Yo saqué varias cosas. El grupo que entrevistamos es muy diverso, distintas generaciones, orientaciones teóricas y metodológicas. Salí con un respeto a la diversidad. Todos ellos hicieron contribuciones muy importantes aunque algunos eran más cuantitativos, otros más relacionados al trabajo de campo como James Scott. No hay un método, no hay una fórmula para generar ideas interesantes, lo cual podría considerarse para algunos como una lección negativa. Pero si alguien te dice que hay que hacer esto y lo otro para ser un comparativista exitoso, no le creas. Hay muchos caminos, y el libro lo demuestra. Hay gente que pensaba diferente al común y seguían haciendo trabajos seminales. De vez en cuando se imponen ortodoxias, es importante no creérselas.

La política comparada en todos sus años no ha tenido un modelo, ahora todos andan enamorados de los economistas. Es una moda, pero mantener la diversidad me parecer muy importante.

Otra cosa y que va en relación al título es que no solamente es una cuestión de saber métodos, es solo una de las tres palabras en el título. Pero la primera es la pasión, que si no estás apasionado por tus temas no vas a estar en las grandes ligas. Guillermo decía que mientras se afeitaba iba pensando en qué estudiar de la política. Yo diría que es algo contra el profesionalismo que es tendencia en Estados Unidos. Gente como Dahl sigue escribiendo hasta los 90 años, esto no es una profesión solamente para ganarse la vida.

Lo otro es sobre el oficio que se aprende. Generalmente no está en los libros, uno aprende a hacer un arte. Esto no se trata de fórmulas, hay que ser creativos, ver cómo relacionar ideas. Y esta gente ha sido bastante exitosa en términos de ser innovadores.

■ **Usted también menciona una responsabilidad del académico para con la sociedad, ¿cómo es que uno llega a ser responsable académicamente?**

Los temas que uno estudia son los temas de la sociedad, uno piensa al mismo tiempo que busca contribuir a la sociedad. Muchos de los debates son entre profesores famosos, pero no se abordan temas de las sociedades en que viven. Entonces lo principal es conectarse con la realidad. Y creo que es un problema más en Estados Unidos, donde la academia está más aislada que en América Latina. Acá es más fácil insertarse, y después la cuestión es qué puedo ofrecer de conocimientos. La gente y los periodistas no leen los journals o los libros que escribimos. Somos nosotros quienes debemos tratar de insertarnos en el debate público. Ya sea escribiendo distintas cosas como columnas, tratar de influenciar el debate. Uno lo hace como ciudadano, pero ciertamente más informado que otros.

Esto es un principio que se generan en la gente que salía de hacer investigación. Viajamos a comunidades, tomamos tiempo de la gente, nos vamos con nuestras notas y hacemos tesis. Esa gente te ha dado mucho tiempo, pero no piensas en qué podrías devolverles. No hay que ser un científico demasiado objetivo, alejado; hay que recordar que estudiamos personas.

Parte tiene que ver con el estilo con que se habla, tal vez dejar de lado algunos tecnicismos. Ahora que estoy en Los Angeles me invitan seguido a participar en programas de televisión para comentar, y a mí me parece importante tener este lado que va más allá de la academia activa. Es algo muy lindo y creo que es parte de lo que le debemos a la sociedad.

El estudio de América Latina

■ **Pasando más al área de América Latina, recientemente se han celebrado en Argentina los 30 años del retorno a la democracia. ¿Cómo ve este avance democrático?**

Argentina es lo que más sigo de cerca. Fue una de las primeras transiciones, empezaron por la región andina pero luego en el cono sur. También fue muy impactante porque se venía de un periodo muy duro, era un cambio dramático y por eso se generó euforia. También se dio el contexto de un cambio inesperado de elecciones abiertas, entonces se creía que la democracia iba a funcionar.

Desde allí las cosas han ido de bien a mal. En particular alrededor de la alternancia, que mantenía a los políticos de manera cautelosa. El problema comienza con De La Rúa que deja muy mal parados a los del Partido Radical. Pierden la opción de ser una alternativa y los peronistas toman todo el espacio. Dentro de ellos tenemos a los kirchneristas que comenzaron bien y ahora gobiernan de una forma cada vez más cuestionable. Pero tienen al peronismodisidentee que se opone a este grupo. Esto es algo como lo que era el PRI en México, que tenían opuestos de derecha e izquierda. Y yo creo que es un problema para la democracia no tener variedad de partidos.

Los 30 años son para celebrar que nunca ha habido precisamente un periodo tan largo de democracia. Pero al mismo tiempo se exhiben problemas con la democracia. Y esto va a las formas de gobernar y creo que tendencias negativas pueden encontrarse por ejemplo en Venezuela.

■ **¿Tal vez habría que concentrarse más en lo relacionado a la consolidación de la democracia?**

Yo creo que dentro de todo la democracia está consolidada. Esto se ve en Argentina, la gente no dice que tengan un sistema donde no haya elecciones. Pero hay problemas en términos de cómo funcionan. Básicamente va a haber elecciones limpias, pero en el sentido de los partidos y sus proyectos sí hay deficiencias.

■ **Para cerrar el tema de Latinoamérica en general, usted habla de las divisiones y nuevamente el tema de tratar de conectar aquello que apela a algo más teórico, pero por otro lado están quienes apelan a algo más empírico. ¿Usted cree que el estudio de América Latina tal vez requiera algo más empírico o cómo sería el balance entre esas dos posiciones?**

Lo que hacemos en política comparada es empírico. Yo creo que el que más conoce más realidades, más complejidad, todo eso, mejor es como estudioso, como analítico. La cosa viene en lo inductivo y deductivo, que es algo diferente, o sea yo puedo crear una base de datos y mirar qué correlaciones hay y correr varias regresiones ver una cosa y tratar de decir por qué es interesante.

Lo puedo usar inductivamente, también podría hacer algo más cualitativo. Ahí es donde la teoría me parece fundamental. Hacen falta las dos en una cierta relación, uno tiene que tener ciertas ideas generales acerca de cómo funcionan las cosas, qué explica qué. Y de ahí sacar unas hipótesis, que después son contrastadas, digamos ¿funcionan las cosas como yo pienso? Uno se pone en la realidad, digamos, pero después tiene una parte del pensamiento que es más abstracto, que tienes conceptos, teorías y si es algo que va a generalizarse más allá del país, tiene que estar en un lenguaje más abstracto y después uno testea, chequea contra la evidencia si realmente es así o no. Yo creo que la parte teórica, que incluya un pensamiento deductivo, mezclado con información empírica, más específica, esa es una parte fundamental

y yo creo que los grandes avances se dan cuando hay ciertos conceptos nuevos, ciertas teorías acerca de cómo se explican las cosas. Esas son las cosas que realmente generan los avances. Cuando uno estudia la disciplina, uno se vale de esas cosas. Tienen que ser testeadas y ahí viene la parte de la metodología empírica que es fundamental.

Si tengo que elegir entre algo empírico solo sin teoría o algo teórico sin lo empírico, yo prefiero lo teórico, y de ahí ir bajando niveles ligándolo con lo empírico, que digamos alguien que sabe todas las cosas empíricas pero no sabe cómo pensarlas.

Las dos cosas solas son deficientes. Yo creo que tenemos más del lado empírico, solo que le falta la teoría. Por ejemplo, pensemos en el trabajo de Guillermo O'Donnell y las ideas teóricas que uno saca de eso. Él pensaba en Argentina, Brasil, y otros lugares donde vivió y conocía más. Si estabas en México o Perú, había cosas interesantes allí. No te estaba diciendo algo de Argentina y cómo son las cosas en ese país. Entonces solamente si te interesa Argentina, lo veías y sacabas algo. Había una cosa que era más general y eso es porque daba otro paso para analizar otros casos. Tenía otra forma de pensar que era más abstracto, estaba conectado con la realidad pero saber cómo abstraerse.

Eso es fundamental para el desarrollo del conocimiento. Uno puede equivocarse, pero viene hay un chequeo de algo que previamente ha sido concebido.

Su experiencia como profesor

■ En su rol como profesor, ¿cuáles han sido los retos que ha encontrado al introducir a los alumnos al análisis comparado y al análisis de temas tan complejos como la democracia?

Las dos cosas son difíciles: la parte comparada y la parte cuantitativa de medición. En lo comparado porque uno conoce un tema al principio y que se comparen dos casos implica saber mucho. Por lo general se conoce primero la sociedad de uno y luego se compara. Por ejemplo, mi trabajo de tesis fue sobre Argentina y luego decidí abrirme a la investigación de otros países y regiones. Luego de entender un caso traté de no quedarme con eso y hacer análisis comparado. La comparación es difícil, se puede hacer con datos cuantitativos pero se requiere más que eso. Para esto sí ayuda la experiencia de uno fuera de su país, uno se habitúa a comparar dos sociedades distintas. Viajar al exterior es bastante positivo. Yo creo que la trayectoria de un comparativista comienza con conocer la política compleja de un país (el propio) e ir conociendo otros tal vez no con el mismo nivel de detalle, pero sirve para hacer un análisis comparado rico. Esto demanda mucho y es una meta que se va haciendo más explícita.

Respecto a lo cuantitativo, lo primero que hago con mis alumnos sobretodo de pregrado es que pierdan el miedo a los datos. Hago ejercicios para que sepan qué es lo que hay detrás de los números. Debemos saber cómo se construyen esos datos para saber lo bueno que aportan, para qué sirven y cuáles son sus límites. Y al mismo tiempo saber a ser críticos, hay presunciones o decisiones que se hacen para llegar a un resultado. En este caso hay que saber los límites, incorporar lo bueno y no creer todo.

En mi posgrado era todo cualitativo, hoy en día lo cuantitativo ha tomado gran terreno y no va a desaparecer. Si uno es bueno en eso hay que usarlo, pero siempre empujo a mis estudiantes para que aprendan lo suficiente para que no le tengan miedo y lo usen.

■ ¿Cuál sería su consejo para los estudiantes que se inician en la política comparada?

Irse al exterior. El comparativista ya no debe sentirse en casa. Yo extraigo algo de Schmitter: hay que vivir la vida comparativa. Uno compara cómo se ve a Venezuela desde Perú o

viceversa o qué se puede hacer desde ambas perspectivas. Uno puede creer que vive en un sistema fantástico, pero desde afuera puede recibir críticas.

Schmitter dice que el comparativista es diferente al que estudia solamente una sociedad, porque estudia Relaciones Exteriores: la política de un país desde una perspectiva propia. El comparativista trata con distinta gente, tiene varias casas. El buscar esas experiencias es vital. Mi experiencia de trabajo con las Naciones Unidas me permitió visitar países de Asia. Estando en Tailandia para revisar temas de corrupción recibí la invitación para luego ir a Afganistán. Tomar eso va expandiendo la mente, en esos términos es que el comparativista es diferente: siempre está viendo cosas nuevas, perspectivas distintas.

Por otro lado, las lecturas también son importantes. Yo tomaría el ejemplo de Huntington, un tipo tal vez no tan conocedor de distintos países, pero que leía ferozmente todo tipo de cosas. Él viajaba a través de la lectura, así también se puede estar viajando constantemente. Es un estímulo al conocer la percepción de gente que vive en otros ambientes. Siempre se tiene autores favoritos, pero hay que leer sobre otras sociedades y también la historia de ellas.

En el caso de América Latina hay algo que se da de forma general, cuando crecemos lo hacemos como argentinos, peruanos, etc. A medida que uno va creciendo y conectándose se ven similitudes y diferencias. Hay algo muy fuerte en esta región que no se da en otras partes: se dan ciertos intercambios y esto es algo interesante que incluye también a Brasil.

También es importante acumular experiencias cercanas a los políticos. Ellos viven en un mundo de supervivencia y como académicos hay que buscar la posibilidad de acercarnos a ellos. Por otro lado, estar pendientes de los discursos que dan nos permite recopilar información relevante.